

El ¡adiós! de Benedicto, hasta la Casa del Cielo.

El Papa Benedicto publicó su segunda encíclica, *Spe salvi*, sobre la virtud de la esperanza. Primero sobre el caridad, amor, ahora la esperanza. Las virtudes están íntimamente relacionadas y lo primero que dice el Papa es que sin Fe, no hay Esperanza y si tenemos Fe hemos de tener Esperanza.

Hemos comenzado el adviento que es tiempo de preparación, de espera. El Libro del Papa sobre Jesús me parece genial, pero para mí es un libro difícil. De la encíclica me quedo con un primer ejemplo que pone el Papa sobre una santa a la que asistí a su beatificación junto con la de Josemaría Escrivá, Josefina Bakhita. Esclava desde niña, fue vendida varias veces, conservó de las brutales palizas 144 cicatrices. Al fin con catorce años sirvió a un hombre italiano que le trataba bien. Conoció la Fe en Jesús y se bautizó, más tarde se hizo monja canosiana y quiso ofrecer su esperanza a todos. ¿Qué esperanza le cabía a una mujer tratada peor que un animal? descubrió que hay un Señor bueno que nos quiere más que nadie, incluso aunque no le quieras, y que ese señor había muerto por cada uno, sin ahorrarse nada.

Es muy bueno que el Papa nos hable de esperanza, ahora que son tiempos fríos, donde vales lo que cuestas, donde te miden por lo que tienes no por lo que eres y saber que siempre hay luz, que incluso en la muerte ese Señor, que es tu Dios te acompaña y guía. Nada, ni gobiernos, ni maldades, ni injusticias nos puede desanimar. Dios, una año más se nos hace hombre. Yo ya he puesto mi Belén. Y la Esperanza lleva a la alegría.

Daniel Tirapu en elconfidencialdigital.com